

ALGO SOBRE LA PRESENTE SITUACION ENTRE LA IGLESIA Y EL ESTADO

Coronel Oviedo 8-XI-1969

Catedral de Nuestra Señora del Rosario

Coronel Oviedo, 8 de noviembre de 1969.

Estimados fieles:

La tarea de la Iglesia en los tiempos actuales, muchas veces hace que aparezca como una agencia que sale de su campo espiritual para anunciar a los hombres ciertas inquietudes que atormentan al mundo. Esta misma Iglesia se encuentra en todos los lugares y en todos los tiempos. Para eso Cristo la constituyó como dispensadora de la buena nueva, el *Evangelio*, que encierra en sí todos sus bienes eternos. Esta *Buena Nueva* tiene desde ya vigencia en esta vida por voluntad de Cristo. El que vive según este evangelio gozará de sus bienes eternos en la vida eterna. La *Buena Nueva*, con todo su contenido fue entregada por su Fundador a la indefectible Iglesia cuya misión es cuidar lo que Dios le dio al hombre, para que no sea malograda por los que no desean seguir Su voluntad expresada en su *Evangelio*.

Pues bien. En estos momentos de dura lucha entre la Iglesia y el Estado, que afecta a todos los cristianos, altos

jefes del gobierno, se han manifestado abiertamente contra la Iglesia. Después de los sucesos de conocimiento público de apaleamiento de sacerdotes, religiosos y religiosas y laicos, el público no podía saber quién era el directamente responsable de esa orden increíble, pero ahora sí se sabe y su posición está definida. Esa orden tuvo repercusiones internacionales. Se violaron derechos fundamentales de la persona humana, derechos que tienen su origen en Dios mismo.

El día 3 de noviembre, el primer mandatario de la nación definió su posición de una manera inusitada para un presidente de una nación. Se declaró abiertamente con la violación de estos derechos, cosa incompatible con su alta investidura. Se pronunció sobre sacerdotes, sobre la excomunión automáticamente incurrida por los responsables de la violación de esos derechos humanos, felicitó a la policía por la supuesta eficiencia en guardar el orden público y dió su visto bueno para que estos mismos sigan cometiendo los mismos hechos que condenamos. A todos estos puntos decimos lo siguiente con plena ecuanimidad de espíritu y sin rencores, pero sí con plena responsabilidad a nuestros feligreses de todas las clases sociales, partidos políticos y a todos los de buena voluntad.

1. El señor Presidente dijo que los sacerdotes usan sotana como escudo tras la cual se esconden, se inmunizan de la ley y se extralimitan de su misión específica. Decimos que sólo los Obispos son competentes para declarar cuál es la misión específica del Sacerdote. Ninguna autoridad civil tiene competencia para especificar cuál es esa misión. Los sacerdotes no se consideran inmunes de la ley. Defender derechos humanos *por medios no violentos* no constituye infracción de ley alguna. La referencia a la sotana o indumentaria de los sacerdotes son expresiones ya pasadas de moda, expresiones arcaicas.

2. El señor Presidente dijo que tres o cuatro extranjeros convulsionan al país y que no se puede tolerar ésto. Nosotros aquí en C. Oviedo, en esta parroquia, somos extranjeros y la alusión está clara. Nosotros sin embargo no nos creemos estar aquí para convulsionar a nadie. Nos

sentimos personalmente insultados por tal referencia despreciativa. Sólo estamos aquí para mejorar dentro de nuestras posibilidades, las míseras condiciones en que viven muchos ciudadanos paraguayos y que nadie puede negar que existen. Les creemos a los paraguayos dignos de mucho más. Hasta el presente momento sólo los extranjeros hemos podido manifestarnos sin temor a represiones de tipo de otra época ya pasada.

Nosotros los sacerdotes nos vemos en la responsabilidad de hablar de leyes anticuadas e instituciones rígidas que tienen al hombre paraguayo atado en un inmovilismo fatal para su familia, condición que lo condena a frustración completa y perpetua, tanto a él como a sus hijos y a los hijos de esos hijos. Si es que se llega a extremos es porque es evidente que de otra manera no se podrá convencer a los encargados en las altas esferas de la realidad de las masas, especialmente campesinas, de la miseria en que viven.

3. El Señor Presidente menoscaba la sentencia de excomunión en que automáticamente incurrieron los responsables de los atropellos conocidos, de esta manera declarando que está de acuerdo con esos hechos. Más aún, trató de explicar las condiciones de esa excomunión, lo cual está fuera de su competencia. Lo de la excomunión atañe sólo a la competente autoridad eclesiástica. Por lo tanto rechazamos esa intromisión en un asunto de carácter puramente eclesiástico.

4. El Jefe de Estado felicitó a la policía por la supuesta eficiencia en guardar el orden público. De hecho, hay centenares de testigos de que la misma policía no sólo causó desorden, sino terror. Asistir a una Misa no causa desorden público. Estar en huelga de hambre tampoco causa desorden público, ya que no perjudica a nadie. Un Vía Crucis tampoco causa desorden público. El uso de alambres de púa, caños de acero, palos y garrotes, no son exactamente instrumentos corrientes para guardar el orden público. El hecho de felicitación a la policía y el instarles a seguir en lo mismo "sin ser mala" nos avisa que el Sr. Presidente está de parte de la fuerza bruta.

5. El Sr. Presidente dijo "no habrá enfrentamiento entre la Iglesia y el Estado porque somos católicos, apostólicos, romanos". De hecho ya nadie duda de que ya ha habido enfrentamiento entre ambos por los hechos ocurridos ya mencionados y que venían agravándose desde mucho tiempo atrás. La actual campaña por parte de los medios de comunicación controlada por el gobierno, nos dice que hay enfrentamiento y que la lucha se agravará antes de que empiece a mejorar. La limitada libertad de prensa, como la Radio y la Televisión son explotados a favor del gobierno contra la Iglesia, sus pastores, sacerdotes y laicos militantes, y demuestra que el Presidente está en total ignorancia de los hechos de enfrentamiento o tiene a su disposición fuentes de información discriminatorias. Todo evidencia un enfrentamiento entre Iglesia y Estado. Decir que no, no cambia la realidad.

Este enfrentamiento se manifiesta aún más por los ataques de los políticos que favorecen a la actitud del gobierno a lo largo y a lo ancho del país y que ya ha cobrado víctimas. Los Señores Obispos de la República han instado a los fieles a permanecer *firmes en la fe y a guardar la calma*. Esto se hace difícil frente a los ataques que se hacen cada vez más violentos. Pero la Iglesia sabrá defenderse. La campaña vigente contra la Iglesia, es la mejor forma de convencer a los paraguayos de la mala fe de los responsables. Al fin será, Dios no lo quiera, lo que traerá abajo la casa sobre sus cabezas. El que no está con Cristo desparrama. La Iglesia se confía en la Palabra del Señor, que El estará con Ella hasta la consumación de los tiempos.

Así Sea.

"Tuyo es el cielo y tuya es la tierra
el universo y cuanto lo llena lo fundaste
Tu brazo es poderoso
Tu ayuda y tu fidelidad Te preceden".

(Libro de los Salmos)